

Aloxafe el Exército en la Rivera de la Laguna.

Concurrieron muchos Mexicanos en el Aloxiamento.

Cuydado que dió el numero grande.

Prefumpcion de los Españoles.

Embía Motezuma al Señor de Tezcuco.

va, como parte de la razon, el delvario de aquella Gente.

Bolviose à la marcha el dia siguiente, y se caminaron quatro leguas, por Tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la Naturaleza en las Arboledas, y el Beneficio del Arte en los Jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se aloxo el Exército; lugar de mediana Poblacion, fundado en una Entenada de la gran Laguna, la mitad en el Agua, y la otra mitad en tierra firme, al pie de una Montañuela esteril, y fragosa.

Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus Armas, y Adornos militares: y aunque al principio se creyó que los traia la curiosidad, creció tanto el numero, que dieron cuydado; y no faltaron indicios, que persuadiesen al rezelo, Valiose Cortés de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruydo con las bocas de fuego: dispararonse al ayre algunas Piezas de Artilleria: ponderose, y aun se provocó la ferocidad de los Cavallos: cuydando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro: por cuyo medio se consiguió el apartarlos del Aloxiamento, antes que cerrasse la noche. No se verificó, que viniesen con animo de ofender; ni parece verisimil, que se intentasse nueva traycion, quando estava Motezuma reducido à dexarse ver; aunque despues mataron las Centinelas algunos Indios, sobre acercarse demafiado, con apariencias de reconocer el Quartel: y pudo ser, que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxesse aquella Gente, con animo de asfaltar cautelosamente à los Españoles: creyendo no seria desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la Paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedó en prefuncion, porque à la mañana solo descubrieron en el camino, que se avia de seguir, algunas Tropas de Gente desfarmada, que tomavan lugar para ver à los Estrangeros.

Tratavase ya de poner en marcha el Exército, quando llegaron al Quartel quatro Cavalleros Mexicanos, conaviso, de que venia el Principe Cacumatzin, Sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à visitar à Cortés de parte de su Tio, y tardó poco en llegar.

Acompañavante muchos Nobles, con insignias de Paz, y ricamente adornados. Traianle sobre sus ombros otros Indios de su Familia, en unas Andas, cubiertas de varias plumas; cuya diversidad de colores, se correspondia con proporcion. Era Mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable preferencia; y luego que se apeó, passaron delante algunos de sus Criados à barrer el suelo, que avia de pisar, y à desviar, con grandes ademanos, y contencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridiculas, davan autoridad. Salió Cortés à recibirle hasta la Puerta de su Aloxiamento, con todo aquel aparato de que adornava su persona en semejantes Funciones. Hizole, al llegar, una cumplida reverencia: y él correspondió tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomó su lugar despejadamente, y habló con sosiego de hombre, que sabia estar sin admiracion à vista de la novedad. La sustancia de su Razonamiento fue: *Dar la bienvenida (con palabras puestas en su lugar) à Cortés, y à todos los Cabos de su Exército: ponderar la gratitud, con que los esperaba el Gran Motezuma, y quanto deseava la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los embiava: cuya grandeza devia reconocer, por algunas razones, que emenderian de su boca; y por via de discurso proprio, bolvió à dificultar (como los demás Embaxadores) la entrada de Mexico, fingiendo, que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion; y proponiendo (como punto, que sentia su Rey) lo mal asistidos que se hallarian los Españoles, donde faltava el sustento para los Vecinos, Cortés respondió (sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) *Que su Rey, siendo un Monarca sin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenia tambien algunas razones de alta consideracion para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias, que miravan à su persona, y esencial conveniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud; ni el podia dexar de admitir con singular estimacion, la licencia que se le concedia para dar su Embaxada; sin que le hiziesse algun embiarazo la esterilidad, que se padecia en aquella Corte: porque sus Españoles necesitavan de poco ali-**

Como va.

Su Razonamiento.

Respuesta de Cortés.

Descripcion de Tezcuco.

Entra el Exército en la Calzada.

Cazique de Quitlavaca.

Aloxafe el Exército en este Lugar.

Novedad, que hizo la Laguna.

alimento, para conservar sus fuerzas, y venian enseñados à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se affigian los Hombres de inferior naturaleza. No tuvo Cacumatzin que replicar à esta resolucion; antes recibió con estimacion, y rendimiento, algunas Joyuelas de Vidrio extraordinario, que le dió Cortés, y acompañó el Exército hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio; donde se adelantó con la respuesta de su Embaxada.

Era entonces Tezcuco una de las mayores Ciudades de aquel Imperio: refieren algunos que seria como dos vezes Sevilla, y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presunmia, no sin fundamento, de mayor antigüedad. Estava la frente principal de sus Edificios, sobre la orilla de aquel espacio Lago, en parage de grande amenidad, donde tomava su principio la Calzada Oriental de Mexico. Siguióse por ella la marcha sin detencion, porque se llevava intento de passar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante; sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la superficie. Avia en la mitad del camino sobre la misma Calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamava Quitlavaca, y por estar fundado en el Agua, le llamaron entonces Venezuela. Salió el Cazique muy acompañado, y luzido al Recebimiento de Cortés, y le pidió, que honrassé, por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. Y no dexó de hallarse alguna conveniencia en hazer aquella mansion, para tomar noticias, porque viendo desde mas cerca la dificultad, entró Cortés en algun rezelo, de que le rompiesen la Calzada, ó levantassen los Puentes para embarazar el passo à su Gente.

Registrase desde alli mucha parte de la Laguna, en cuyo espacio se descubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermoseavan; Torres, y Capiteles, que al parecer nadavan sobre las aguas; Arboles, y Jardines fuera de su Elemento, y una inmensidad de Indios, que nave-

gando en sus Canoas, procuravan acercarse à ver los Españoles: siendo mayor la muchedumbre, que se dexava reparar en los Terrados, y Azuteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exército bastante comodidad en este Aloxiamento, y los Payfanos affitieron con agrado, y urbanidad al regalo de sus Huespedes: Gente de cuya policia se dexava conoger la vezindad de la Corte. Manifestó el Cazique, sin poderse contener, poco afecto à Motezuma, y el mismo deseo que los demás, de sacudir el yugo intolerable de aquel Gobierno: porque alentava los Soldados, y facilitava la Empresa: diziendo à los Interpretes (como quien deseava que lo entendiesen todos:) *Que la Calzada, que se avia de seguir hasta Mexico, era mas capax, y de mejor calidad, que la pasada; sin que huviesse que rezelar en ella, ni en las Poblaciones de su margen; que la Ciudad de Iztacpalapa (donde se avia de hazer Transito) estava de Paz, y tenia orden para recibir, y alojar amigablemente à los Españoles: que el Señor desta Ciudad era Pariente de Motezuma; pero que yo no avia que temer en los de su Faccion, porque le tenían rendido, y sin espíritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Oraculos, y las baxañas que le referian de aquel Exército; por cuya razon le hallarian deseoso de la Paz, y con el animo dispuesto antes à sufrir, que à provocar. Dezia la verdad este Cazique; pero con alguna mezcla de passion, y de lisonja; y Hernan Cortés; aunque no dexava de conocer este defecto en sus noticias, procurava divulgarlas, y encarecerlas entre sus Soldados. Y no se puede negar, que llegaron à buen tiempo, para que no se desanimasse la Gente de menos obligaciones con aquella variedad de objectos admirables, que se tenían à la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe: pero los informes del Cazique, y las ponderaciones, que se hazian de su turbacion, y desaliento, pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se avian de asfombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanzas de su fortuna.*

Aviós que dió el Cazique de Quitlavaca.

Aliento de los Españoles.

CAPITULO X.

Passa el Exercito à Iztacpalapa, donde se dispone la Entrada de Mexico. Refiere se la grandeza con que salió Motezuma à recibir à los Españoles.

De que numero constava el Exercito.

Hazese mansion en Iztacpalapa.

Salió el Cazique con otros del Contorno.

ab onella

Aloxamiento de Iztacpalapa.

LA mañana siguiente, poco despues de amanecer, se puso en orden la Gente sobre la misma Calzada, segun su capacidad; bastante por aquella parte, para que pudiesen ir ocho Cavallos en hilera. Constava entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascalcas, Zempoales, y de otras Naciones amigas. Siguióse la marcha (sin nuevo accidente, que diese cuydado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa, donde se avia de hazer alto: Lugar, que sobresalia entre los demás, por la grandeza de sus Torres, y por el bulto de sus Edificios, seria de hasta diez mil casas de segundo, y tercer alto, que ocupavan mucha parte de la Laguna, y se dilatavan algo mas sobre la Rivera, en sitio delicioso, y abundante. El Señor de esta Ciudad salió muy autorizado à recibir el Exercito: y le asistieron para esta Funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyocan, Dominios de la misma Laguna. Traian todos tres su Presente separado, de varias frutas, cazas, y otros bastimentos con algunas piezas de oro, que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos, y se dieron à conocer, diziendo cada uno su nombre, y dignidad; y remitiendo à la discrecion de la ofrenda todo lo que faltava en el razonamiento.

Hizose la entrada en esta Ciudad con aquel aplauso, que consistia en el bullicio, y griteria de la gente; cuya inquietud alegre dava seguridad à los mas rezelosos. Estava prevenido el Aloxamiento en el mismo Palacio del Cazique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto; quedando los demás en los Patios, y Zaguanes con bastante comodidad para una noche, que se avia de passar sin descuido. Era el Palacio grande, y bien fabricado, con

separacion de quartos alto, y baxo, muchas salas con techumbre de Cedro, y no sin adorno; porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de Algodon, tejido à colores con dibuxo, y proporcion. Avia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce, y saludable, traída por diferentes conductos de las Sierras vezinas, y muchos Jardines cultivados con prolixidad: entre los quales se hazia reparar una Huerta de admirable grandeza, y hermosura, que tenia el Cazique para su recreacion: donde llevó aquella tarde à Cortés, con algunos de sus Capitanes, y Soldados: como quien deseava cumplir à un tiempo con el agasajo de los Huespedes, y con su propia jactancia, y vanidad. Avia en ella diversos generos de Arboles fructiferos, que formavan calles muy dilatadas; dexando su lugar à las Plantas menores, y un espacioso Jardin, que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yerbas olorosas, con diferentes quadros de Agricultura cuydadosa, donde hazian labor las flores con ordenada variedad. Estava en medio un Estanque, de agua dulce, de forma quadrangular: fabrica de piedra, y argamassa, con gradas por todas partes hasta el fundo: tan grande, que tenia cada uno de sus lados quatrocientos pasos, donde se alimentava la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves Palustres, algunas conocidas en Europa; y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en un Subdito de Motezuma, se mirava como argumento de mayores opulencias.

Passóse bien la noche, y la Gente acudió con agrado, y sencillez al agasajo de los Españoles; solo se reparó que hablaban ya en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma, porque alabavan

Palacio de Iztacpalapa.

Huerta del Cazique.

Estanque notable.

Hablase mejor de Motezuma.

Siguióse la marcha.

Ciudad de Mexico.

Receblimiento de los Mexicanos.

Baluarte de la entrada.

Descubrese una calle despejada.

Acompañamiento de Motezuma.

alabavan todos su gobierno, y encarecian su grandeza; ó tuviese los de aquella opinion el parentesco del Cazique, ó menos atrevidos la cercania del Tirano. Avia dos leguas de Calzada que passar hasta Mexico, y se tomó la mañana: porque deseava Cortés hazer su Entrada, y cumplir con la primera Funcion de visitar à Motezuma; quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartel. Siguióse la marcha con la misma orden; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalzingo en el Agua, y la de Cuyocan en la Rivera, sin otras grandes Poblaciones, que se descubrian en la misma Laguna, se dió vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico, que se levantava con exceso entre las demás, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus Edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad à recibir el Exercito; cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hazian reverencia, y passavan delante, para bolver acompañando. Estava poco antes de la Ciudad un Baluarte de piedra con dos Castillejos à los lados, que ocupava todo el plano de la Calzada: cuyas Puertas desembocavan sobre otro pedazo de Calzada, y esta terminava en una Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que passaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron dexando à los lados, para franquear el passo al Exercito, y se descubrió una calle muy larga, y espaciosa, de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia; cubiertas de Gente los Miradores, y Terrado; pero la calle totalmente desocupada, y dixeron à Cortés, que se avia despejado cuydadamente, porque Motezuma estava en animo de salir à recibirle, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Poco despues se fue dexando ver la primera Comitiva Real, que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra: acompañamiento con apariencias de Procef-

cion. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden; y se vió à lo lexo una gran Tropa de Gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma, sobre los ombros de sus favorecidos, en unas Andas de oro bruñido, que brillava con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procurava obscurecer la riqueza con el artificio. Seguian el passo de las Andas quatro Personages de gran suposicion, que le llevavan debaxo de un Palio, hecho de Plumas verdes entretexidas; y dispuestas de manera, que formavan Tela, con algunos adornos de Argenteria; y poco delante iban tres Magistrados con unas varas de oro en las manos, que levantavan en alto sucesivamente, como avisando, que se acercava el Rey, para que se humillasen todos, y no se atreviesen à mirarle: desfacato, que se castigava como sacrilegio. Cortés se arrojó del Cavallo, poco antes que llegase; y al mismo tiempo se apeó Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alombraron el camino, para que no pudiese los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas.

Previnose à la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpalapa, y el de Tezcuco sus Sobrinos, dió algunos pasos, para recibir à Cortés. Era de buena preferencia; su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natural de aquellos Indios: el cabello largo hasta el estremo de la oreja; los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su Trage, un Manto de subtilissimo Algodon, anudado sin desayre sobre los ombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Traia sobre si diferentes Joyas de oro, perlas, y piedras preciosas, en tanto numero, que servian mas al peso, que al adorno. La Corona, una Mitra de oro ligero, que por delante remataba en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinava sobre la cerviz; y el Calzado, unas suelas de oro mazizo, cuyas correas tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazavan parte la pierna: semejaban-

Como venia Motezuma.

Sus Andas.

El Palio.

Ministros que iban delante.

Apease Cortés, y despues Motezuma.

Su preferencia, y su Trage.

Hechura de la Corona.

El calzado.

mejante à las Caligas militares de los Romanos.

Notable corteja de Motezuma.

Retirase Motezuma.

Retirase Motezuma.

Presente de Cortés.

Collar, que dió Motezuma.

Llegò Cortés apresurando el passo, sin defautorizarle, y le hizo una profunda submission; à que respondió, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: corteja de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblava la Cerviz à sus Dioses, y afectava la sobervia, ó no la fabia distinguir de la Magestad: cuya demonstracion, y la de salir personalmente al Recebimiento, se reparò mucho entre los Indios, y cedió en mayor estimacion de los Españoles: porque no se persuadian à que fuesse inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneraban, y sugetando el entendimiento. Avia-se puesto Cortés sobre las Armas una Banda, ó cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitaban los Diamantes, y las Esmeraldas, reservada para el Presente de la primera Audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echò sobre los ombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Brazeros; dandole à entender, que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey, pero èl los reprehendiò, quedando tan gustoso del Presente, que le mirava, y celebrava entre los suyos, como Prêca de inestimable valor: y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad, hizò traer (entretanto que llegavan à darse à conocer los demás Capitanes) un Collar, que tenia la primera estimacion entre sus Joyas. Era de unas conchas carmesies de gran precio en aquella Tierra, dispuestas, y engazadas con tal arte, que de cada una de ellas pendian quatro Gambaros, ó Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y èl mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortés: humanidad, y agassajo, que hizo fe-gundo ruido entre los Mexicanos. El

Razonamiento de Cortés fue breve, y rendido, como lo pedia la ocasion; y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la decencia. Mandò luego al uno de aquellos dos Principes sus Colaterales, que se quedasse para conducir, y acompañar à Hernan Cortés hasta su Alo-xamiento, y arrimado al otro, bolvió à tomar sus Andas, y se retirò à su Palacio, con la misma pompa, y gravedad.

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo Año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos Quatro Coronados Martyres; y el Alo-xamiento que tenian prevenido, una de las Casas Reales, que fabricò Axayaca, Padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruesas de piedra, con algunos Torreones, que servian de Traveses, y davan facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito: y la primera diligencia de Cortés, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus Guardias, alojar su Artilleria, y cerrar su Quartel. Algunas salas, que tenian destinadas para la Gente de mas quenta, estavan adornadas con sus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon à que se reducian todas sus Telas, mas ó menos delicadas: las Sillas de madera labradas de una pieza: las Camas entoldadas con sus colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus Esteras de Palma, donde servia de cabezera una de las mismas Esteras arrollada. No alcanzavan allí mejor cama los Principes mas regalados, ni cuydava mucho aquella Gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad: y no sabemos si se deve llamar felicidad en aquellos Barbaros esta ignorancia de las superfluidades.

Breve Razonamiento entre los dos.

Retirase Motezuma.

Fue esta entrada à 8. de Noviembre de 1519.

Alo-xamiento de los Españoles.

En una de las Casas Reales.

Adornos de la Casa.

Razonamiento de Motezuma.

CAPITULO XI.

Viene Motezuma el mismo dia por la tarde à visitar à Cortés en su Alo-xamiento. Refiere-se la Oracion que hizo antes de oír la Embaxada: y la respuesta de Cortés.

Banquete que tenian prevenido.

Viene Motezuma à visitar à Cortés.

Mandale ro-mancamiento.

ERa poco mas de medio dia, quando entraron los Españoles en su Alo-xamiento, y hallaron prevenido un Banquete regalado, y esplendido para Cortés, y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la Gente, y muchos Indios de servicio, que ministravan los manjares, y las bebidas con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y acompañamiento à visitar à Cortés, que avisado poco antes, salió à recibirle hasta el Patio principal, con todo el obsequio devido à semejante favor. Acompañole hasta la puerta de su Quarto, donde le hizo una profunda reverencia, y èl pasó à tomar su asiento con despejo, y gravedad. Mandò luego, que acercassen otro à Cortés: hizo seña para que se apartassen à la pared los Cavalleros, que andavan cerca de su Persona, y Cortés advirtió lo mismo à los Capitanes, que le asistían. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortés, para dar principio à su Oracion le detuvo Motezuma, dando à entender que tenia que hablar antes de oír; y se refiere, que discurrió en esta substancia.

Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) del Principe grande, que os embia, deveis vosotros, y devo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la Fama de vuestras Personas, y Costumbres: introduciendo en nuestros oydos aquellos vanos rumores, que van delante de la verdad, y suelen obscurecerla, declinando en lisonja, ó vituperio. En algunas partes os avrán dicho de mi, que soy uno de los Dioses inmortales; levantando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza: en otras, que se desvela en mis opulencias la Fortuna: que son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que no cabe la Tierra mis Tesoros: y en otras, que soy Tirano, cruel,

y sobervio; que aborrezco la Justicia, y que no conozco la Piedad. Pero los unos, y los otros os han engañado con igual encarecimiento: y para que no imaginéis, que soy alguno de de los Dioses, ó conozcáis el desvario de los que assi me imaginan: esta porcion de mi cuerpo (y desnudò parte del brazo) desengañará vuestros ojos, de que habláis con un hombre mortal, de la misma especie; pero mas noble, y mas poderoso que los otros hombres. Mis Riquezas, no niego, que son grandes; pero las haze mayores la exageracion de mis Vassallos. Esta Casa, que habitas, es una de mis Palacios. Mirad estas paredes, echas de piedra, y cal; Materia vil, que deve al Arte su estimacion; y colegid de uno, y otro el mismo engaño, y el mismo encarecimiento, en lo que os huvieren dicho de mis Tiranas: suspendiendo el juizio, hasta que os entereis de mi razon; y despreciando esse lenguaje de mis Rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelizidad; y si pueden acusarle, sin dexar de merecerle. No de otra suerte han llegado à nuestros oydos varios informes de vuestra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deidades; que os obedecen las Fieras: que manejaís los Rayos; y que mandais en los Elementos. Y otros, que sois facinorosos, iracundos, y sobervios, que os dexais dominar de los vicios, y que venis con una sed insaciable del oro, que produce nuestra Tierra. Pero ya veo que sois Hombres de la misma composicion, y massa, que los demás; aunque os diferencian de nosotros, algunos accidentes de los que suele influir el temperamento de la Tierra en los Mortales. Esos Brutos, que os obedecen, ya conozco que son unos Venados grandes, que traeis domesticados, y embebidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehender el instinto de los Animales. Estas Armas, que se asemejan à los Rayos, tambien alcanzo, que son unos Cañones de metal no conocido; cuyo efecto es como el de nue-
Q3

stras Zerbatanas; ayre oprimido, que busca salida, y arroja el impedimento. Ese fuego, que despiden con mayor estruendo, será, quando mucho, algun secreto más que natural de la misma ciencia, que alcanzan nuestros Magos. Y en lo demás, que han dicho de vuestro proceder; hallo tambien, segun la observacion que han hecho de vuestras costumbres mis Embaxadores, y Confidentes, que sois benignos, y religiosos; que os enojais con razon; que sufris con alegría los trabajos; y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acompaña pocas veces con la codicia. De fuerte, que unos, y otros debemos olvidar las noticias pasadas, y agradecer à nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginacion: con cuyo presupuesto quiero que sepais antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necesitamos de vuestra persuasión para creer, que el Principe grande, à quien obedecis, es descendiente de nuestro antiguo *Quezalcoatl*, Señor de las Siete Cuevas de los *Navatlacas*, y Rey legitimo de aquellas Siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por una Profecía suya, que veneramos como verdad infalible, y por la tradicion de los Siglos, que se conserva en nuestros Anales, sabemos, que salió de estas Regiones à conquistar nuevas Tierras azia la parte del Oriente, y dexò prometido, que andando el tiempo, vendrian sus Descendientes à moderar nuestras Leyes, ó poner entrazon nuestro Gobierno. Y porque las señas que trabeis conforman con este vaticinio, y el Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mismas hazañas la grandeza de tan illustre Progenitor, tenemos ya determinado, que se haga en obsequio fijo todo lo que alcanzáren vuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para que habeis sin embarazo en sus Proposiciones, y atribuyais à tan alto principio estos excessos de mi humanidad.

Respuesta de Cortés.

Acabò Motezuma su Oracion, previniendo el oydo con entereza, y magestad: cuya substancia diò bastante disposicion à Cortés, para que sin apartarle del engaño, que hallava introducido en el concepto de aquellos Hombres, pudiese responderle (segun lo que hallamos escrito) citas, ó semejantes razones.

Despues (Señor) de rendiros las gracias por la suma benignidad, con que permitis nuestros oidos à nuestra Embaxada, y por el superior conocimiento, con que nos

aveis favorecido, menospreciando, en nuestro abono, los siniestros informes de la opinion; debo deziros, que tambien, à cerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respecto, y veneracion que corresponde à vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de Vos en estas Tierras de vuestro Dominio; unos, aseando vuestras obras, y otros poniendo entre sus Dioses vuestra persona: pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad; que como es la voz de los hombres el instrumento de la Fama, suele participar de sus pasiones; y estas, ó no entienden las cosas como son, ó no las dicen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que passamos à discernir el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon. Ni hemos creydo à vuestros Rebeldes, ni à vuestros Lisongeros: con certidumbre de que sois Principe grande, y amigo de la razon, venimos à vuestra presencia, sin necesitar de los sentidos, para conocer que sois Principe mortal. Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas valerosos, y de mayor entendimiento, que vuestros Vasallos, por aver nacido en otro Clima de mas robustas influencias. Los Animales que nos obedecen, no son como vuestros Venados, porque tienen mayor nobleza, y ferocidad; Brutos inclinados à la Guerra, que saben aspirar, con alguna especie de ambicion, à la gloria de su Dueño. El fuego de vuestras Armas, es obra natural de la industria humana, sin que tenga parte alguna en su produccion esta facultad, que profesan vuestros Magos; Ciencia entre nosotros abominable, y digna de mayor desprecio, que la misma ignorancia; con cuya suposicion (que me ha parecido necesaria para satisfacer à vuestras advertencias) os hago saber, con todo el acatamiento debido à vuestra Magestad, que vengo à visitaros como Embaxador del mas poderoso Monarca, que registra el Sol, desde su nacimiento; en cuyo nombre os propongo, que desea ser vuestro Amigo, y Confederado; sin acordarse de los Derechos antiguos, que aveis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conseguir, por este medio, vuestra comunicacion, y vuestro desengaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de vuestras mismas Historias) aspirar à mayor reconocimiento en estos Dominos, solo quiere usar de su autoridad, para que le creais en lo mismo que os conviene: y dar os à enten-

ten-

tender, que vos, Señor, y vosotros Mexicanos, que me ois) bolviendo el rostro à los circunstantes) vivis engañados en la Religion, que professais: adorando unos leños insensibles: obra de vuestras manos, y de vuestra fantasia: Porque solo ay un Dios verdadero; Principio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya omnipotencia infinita criò de nada esta fabrica maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos alumbrá; la Tierra, que nos sustenta; y el Primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impresa en el Alma; y conociendo su inmortalidad la desestimais, y destruis, dando adoracion à los Demonios, que son unos Espiritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitud, y rebeldia fueron lanxados en esse Fuego subterráneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos, que por su envidia, y malignidad, son enemigos mortales del Genero Humano, solicitan vuestra perdicion: haziendose adorar en esos Idolos abominables: fuya es la voz, que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y fuyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginacion. Ya conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza; pero solamente os amonesto este mismo Rey, à quien reconocis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente: para que veais como desconfia vuestro Espiritu en la verdad, que os anunciamos, y quantas veces aveis resistido à la Razon Natural, que os da va luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y este lo principal, que os propone, como el me-

dio mas eficaz, para que pueda estrecharse con durable amistad la Confederacion de ambas Coronas, y no falten à su firmeza los fundamentos de la Religion; que sin dexar alguna discordia en los dictámenes, introduzgan en el animo los vinculos de la voluntad.

Así procurò Hernan Cortés mantener, entre aquella Gente, la estimacion de sus fuerzas; sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscavan à su Rey; ó no contradecir lo que tenían aprehendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion; obstinado con hipocresia en los errores de su Gentilidad: y levantandose de la Silla: To accpto (dixo) con toda gratitud la Confederacion, y Amistad que me proponeis del Gran Descendiente de *Quezalcoatl*; pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que dezis, sin ofensa de los míos. Descansad agora, que en vuestra Casa estais; donde seréis assistido con todo el cuidado, que se deve à vuestro valor, y al Principe que os embia. Mandò luego que entraffen algunos Indios de carga, que traia prevenidos, y antes de partir presentò à Hernan Cortés diferentes Piezas de oro, cantidad de Ropas de Algodon, y varias curiosidades de Pluma, dádiva considerable por el valor, y por el modo; y repartió algunas Joyas, y prefeas del mismo genero entre los Españoles, que estavan presentes, dando uno, y otro con alegre generosidad, sin hazer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortés, y à los suyos con un genero de satisfacion, en que se conocia el cuidado antecedente: como los que manifiestan su temor en lo mismo, que se complacen de averle perdido.

Escusa Motezuma la platica de la Religion.

Aceta la Confederacion.

Repare algunas Dádivas.

Y se retira à su Palacio.